



Cataluña ante el impacto de la recesión y el reto del cambio de modelo económico

EL MOTOR DE ESPAÑA BUSCA NUEVO COMBUSTIBLE

J. Ramón González Cabezas, periodista

Cataluña está entre las diez regiones más dinámicas de Europa, con una población muy diversa integrada por 7,3 millones de personas y una renta media anual por habitante de 28.000 euros¹, por encima de la media española y de la Unión Europea. Por su ubicación, talla y características, la comunidad autónoma catalana se sitúa en el escenario económico europeo junto a las regiones de Rhône-Alpes (Francia) y Lombardía (Italia), con las que por otra parte forma el gran eje triangular del sur de la eurozona, con vértices en las ciudades de Lyon, Milán y Barcelona.

Tras una espectacular fase expansiva, iniciada a mediados de la última década del siglo pasado y detenida bruscamente a partir del año 2007, Cataluña afronta actualmente el difícil reto de la salida de la recesión profunda instalada en España desde el último tramo de 2008. La coincidencia de la aguda crisis financiera internacional con el brutal pinchazo de la burbuja inmobiliaria explica este escenario, con particular incidencia en zonas con un amplio sector industrial y una fuerte dependencia del mercado exterior, como es el caso de la economía catalana. Frente a la caída del 3,8% del PIB experimentada en 2009 por el

¹ Cifras de 2008 según *Cataluña estadística 2009*. Cambra de Comerç de Barcelona
www.cambrabcn.org/web/cambra/inicio

conjunto de la economía española, la recesión se ha cobrado en Cataluña hasta el 4,7% de su renta bruta, con un duro saldo de 600.000 parados².

Todos los expertos y agentes económicos coinciden en que la envergadura y características de la crisis plantean de forma irreversible el cambio del modelo económico o sistema productivo español, que en Cataluña tiene sus propias características. En efecto, más de la quinta parte (21%) de la actividad económica procede del sector industrial, frente al 17% del conjunto de España. Una proporción prácticamente idéntica se da en lo que concierne al empleo, ya que el sector industrial acapara algo más de uno de cada cinco ocupados en Cataluña.

La gran oleada migratoria interna de los años sesenta del pasado siglo y la más reciente del primer decenio del actual, protagonizada en este caso por flujos masivos de origen extracomunitario (Latinoamérica, norte de África y Europa del Este, especialmente), reflejan la fuerte atracción de Cataluña sobre su entorno inmediato y lejano. Entre los años 1998 y 2007, la inmigración aportó nada menos que el 75,5% del aumento de población experimentado por Cataluña, con un pico excepcional del 101,7% en el pletórico 2005, según un estudio de Caixa Catalunya a partir de datos oficiales de la Encuesta de Población Activa (EPA). Además de ser el primer destino turístico de España, la comunidad autónoma catalana es la cuna de la revolución industrial y principal motor de la modernización y desarrollo del país, factores que han contribuido de forma determinante a modelar su personalidad e imagen en el contexto social y económico español, con proyección en la zona euro mediterránea.

El peso de Cataluña en la economía española equivale al 18,6% del PIB del conjunto del estado, al que contribuye de forma sustancial por su tradicional vocación industrial, comercial y turística, reforzada por su situación estratégica con respecto al continente europeo y al área del Mediterráneo occidental. Sin embargo, contrasta la circunstancia de que las únicas cinco grandes empresas catalanas que integran el Ibex 35, el

² Datos del servicio de estudios de la Fundación de Cajas de Ahorros (FUNCAS) (www.funcas.ceca.es) y del Servicio Público de Empleo Estatal, febrero de 2010. (www.mtin.es/periodico/laboral.htm)

índice bursátil de referencia que agrupa a las principales corporaciones industriales y financieras que cotizan en el mercado de valores español, sólo pesan con una ponderación del 7,33%³.

El grupo Abertis, gigante empresarial de gestión de infraestructuras de transporte y las telecomunicaciones, con más de 12.000 empleados y una capitalización de 10,15 millardos de euros, encabeza el ranking catalán de la élite de las 35 mayores empresas cotizadas españolas. Le acompañan en esta lista el grupo energético Gas Natural, una de las grandes multinacionales del sector con gran presencia en los principales mercados de Latinoamérica, además de España y otros países del euro como Francia e Italia; Critería, el conglomerado industrial del grupo La Caixa, tercera entidad financiera de España; Banc Sabadell, sexto grupo bancario del país, y la empresa Grifols, especializada en el sector farmacéutico y hospitalario.

Con todo, Catalunya concentra casi una cuarta parte (22,8%) de las 5.000 mayores empresas del país y el 18,2% por volumen de ingresos, inmediatamente después de la Comunidad de Madrid, con casi un tercio del censo (30,9 %) y, lo que es más significativo, cerca de la mitad (49%) por el volumen de los ingresos⁴. Pese a la fuerte expansión registrada por otras regiones autónomas en las últimas décadas, como es el caso notable de la Comunidad Valenciana y Andalucía, entre otras, la Comunidad de Madrid y Cataluña concentran más de la mitad del potencial de la gran empresa en España, tanto en número de sociedades (53,7% del total) como, sobre todo, en caudal de ingresos (67,2%).

En un contexto de importantes transformaciones, a caballo de la revolución tecnológica y el avance de la economía del conocimiento y los servicios, Cataluña representa por sí sola actualmente cerca de la quinta parte (más del 18%) del tejido empresarial español, con un censo de más de medio millón de sociedades. Más de la mitad (el 55%) de ellas se encuadran en el pujante sector de los servicios, cerca de una cuarta parte (22,5%) opera en el ámbito del comercio, el 14,6% en el sector de la

³ Instituto de Estudios Financieros (IEF), febrero de 2010 (www.iefweb.org)

⁴ Datos de Iberinform (Grupo Crédito y Caución) (www.ranking5000.com).

construcción y el 7,7% en la industria. Ésta última, sin embargo, concentra hasta el 22% de la población ocupada, más de siete puntos por encima del índice correspondiente al conjunto de España.

La gran particularidad del modelo económico catalán es el peso de la pequeña y mediana empresa (pime), que constituye tradicionalmente la base de su sistema productivo y, en buena parte, caracteriza la propia cultura empresarial del país, en muchos casos con la componente añadida de la fuerte raíz familiar. Con un total de más de medio millón (537.170) de sociedades de menos de 250 empleados, las pimes representan nada menos que el 99,8% del total de empresas existentes en Cataluña y aportan casi dos tercios (58%) de la riqueza del país, mientras que la gran empresa, con casi un millar (906) de entidades, contribuye en un tercio (32%). El sector público aporta el 10% restante del valor añadido bruto (VAB) catalán, según datos recientes de la patronal del sector (PIMEC) referidos a 2007⁵, último año de bonanza relativa en el ámbito de la micro, pequeña y mediana empresa. Ya entonces, sin embargo, la participación de la pime en la renta bruta de Cataluña retrocedió dos puntos con respecto al año anterior, en beneficio de la gran empresa.

La pequeña empresa copa el sistema productivo

Estas cifras globales dan una idea inequívoca de la importancia de este segmento empresarial en el conjunto de la economía de Cataluña y su papel fundamental en el sistema productivo del país, como es propio de las economías avanzadas. En términos relativos, el número de pimes en Cataluña es idéntico (99,8%) al del conjunto de países de la zona euro. Sin embargo, el rasgo más específico de la pime catalana con respecto a los países vecinos de la Unión Económica y Monetaria (UEM) es su mayor contribución al empleo, ya que supera las tres cuartas partes (76%) del total de población ocupada (67,6% en la zona euro), así como su nivel de

⁵ *Anuari de la pime catalana 2009* <http://web.pimec.org/repositori/documents/galeria/ca/Anuari.pdf>

aportación a la generación de riqueza, con un 67,6% del valor añadido bruto, (59,6% en la UE-15), según las últimas cifras disponibles de 2006.

La radiografía de la pime catalana y, por extensión, del conjunto del tejido empresarial del país, revela el peso casi hegemónico de la micro empresa (menos de 10 trabajadores), que representa hasta el 92,4% de este sector, casi un punto por encima de la media europea. Por el contrario, en el caso de las empresas pequeñas (de 10 a 49 trabajadores) y medianas (de 40 a 250), los últimos datos disponibles reflejan una proporción ligeramente por debajo de la media de la eurozona, con un índice del 6,5% en el caso de las primeras (7,3% en la UE-15) y 0,9% (1,1%) en las segundas. En suma, Cataluña es definitivamente un país de pequeñas empresas, similar a las economías europeas avanzadas como Finlandia y Suecia, según pone de relieve el último informe realizado por PIMEC, dirigido por el economista Modest Guinjoan i Ferré⁶.

Por si no fuera bastante, la media de empleados por empresa ratifica aún más las pequeñas dimensiones de la pime catalana, con una media de solo 3,9 trabajadores para el conjunto de todas ellas, por debajo de los niveles de la zona euro (4,4). Las diferencias se dan especialmente en el caso de la microempresa (1,8 ocupados frente a 2,1 en el conjunto europeo) y en la empresa mediana (98 frente a 99,9, respectivamente). Desde este punto de vista, la media global sitúa a Cataluña en los mismos niveles de Francia (3,9 empleados por pime) y en baremos también muy similares a los de Finlandia (3,7).

Por el contrario, la estructura empresarial catalana se asemeja más a la de Italia desde el punto de vista de la alta densidad de la pequeña y mediana empresa, con 63 sociedades de este tipo por cada mil habitantes frente al 65,3% del país transalpino. Esta característica es especialmente destacada en los países mediterráneos de la zona euro, especialmente en Grecia (74,4%) y, muy especialmente, Portugal (81,2%).

Casi dos tercios (59,6%) de la riqueza total generada en la zona euro provienen de la actividad de la pequeña y mediana empresa, siempre

⁶ Ob. cit. pág. 5, nota 5

según datos de 2006, el último año de fuerte expansión de las economías desarrolladas y la economía mundial en general. Cataluña por sí sola tiene una cota nada desdeñable, con una participación del 2,7% en el valor añadido bruto del conjunto, por encima incluso de economías avanzadas como Dinamarca (2,3%), Finlandia (1,4%) y Luxemburgo (0,3%). España aporta casi una décima parte (9,1%) sin contar Cataluña, y se sitúa entre los cinco países en cabeza después de Francia (14,3%), Italia (14,7%), Reino Unido (17,5%) y Alemania (19,5%). Una vez más, el principal actor de la contribución de la pime catalana al valor añadido bruto de la zona euro es la micro empresa, con un 40,9% del total. En el conjunto de *eurolandia*, la micro y la pequeña empresa representan casi las tres cuartas partes (73,1%) del valor añadido bruto (VAB) de la zona.

La industria retrocede, los servicios crecen

La prolongada recesión que sufre Cataluña, caracterizada por una brutal destrucción de empleo y un alud de suspensiones de pagos y quiebras empresariales, ha introducido numerosas variables en la actividad económica con un impacto de consecuencias todavía por evaluar. No obstante, el proceso de terciarización del sistema productivo, iniciado en el último cuarto del siglo pasado, se ha acelerado de forma visible en los últimos años. La estructura sectorial de la empresa catalana confirma este fenómeno, en la senda de las economías europeas avanzadas.

En efecto, más de la mitad (55,6%) del tejido empresarial de la pime de Catalunya se concentra en los subsectores del comercio y reparaciones (28,1%) y los servicios a las empresas (27,5%), con baremos ligeramente inferiores a los de la eurozona (30,2% y 29,3%, respectivamente). Por el contrario, el peso de la pime en el sector de la construcción, núcleo crítico del desplome de la economía española, es claramente superior a la media de la eurozona, con un 17,8% frente al 15%, respectivamente. Como es de suponer, el sector industrial o de manufacturas, que se concentra en el ámbito de la gran empresa, apenas supone una décima parte (9,5%).

El sector de los servicios acapara con creces el grueso (60%) de la población ocupada en la pequeña y mediana empresa de Cataluña, una

vez más en la misma tónica de los países del euro. La manufactura le sigue con algo más de la quinta parte (21,5%), ligeramente por debajo de la media europea (22,2%), mientras que la construcción representa el 17% y supera claramente la media de la eurozona (14,7%), en términos muy similares al número de empresas de este tamaño. Los datos se invierten en lo que se refiere a la contribución de la pime en la generación de riqueza, ya que en el subsector de la construcción representa casi el 92%, seguido de la hostelería y restauración (87,8%), comercio y reparaciones (74,5%) y los servicios a las empresas (63,2%, comercio y reparaciones (74,5%) y, finalmente, transportes y comunicaciones (51,3%). Como se ha dicho, todo ello en conjunto supone una contribución de la pime del 67,6% en el valor añadido bruto (VAB) de Cataluña.

La evolución de la productividad es uno de los elementos de inquietud en la economía catalana y española en general, como revela el retroceso del 1,4% en el sector de las pimes en el año 2007, arrastrado por la brusca caída (-14%) registrada en las sociedades sin asalariados, que constituyen la mitad del total de las empresas con menos de 250 empleados. Así y todo, la patronal del sector asegura que la pime catalana supera incluso la media europea en términos de productividad aparente, con una relación de 48.500 euros por empleado, con la excepción del área de servicios a las empresas, que a pesar de todo figura en cabeza junto al sector manufacturero y el transporte y comunicaciones. De acuerdo con el informe de la PIMEC, la productividad de la pequeña y mediana empresa catalana se asemeja a la de Suecia, Austria, Francia y Alemania.

La actividad exportadora refleja los desequilibrios del proceso de integración de la economía catalana en el mercado global y, por consiguiente, el déficit de competitividad que influye en sus niveles de internacionalización. La desproporción entre la pime y la gran empresa es abismal, ya que menos de una quinta parte de la primera (18,7%) declara actividad exportadora, mientras que en la segunda llega al 77,7%. Únicamente las pimes del sector químico ofrecen un perfil de internacionalización apreciable (40,1%), mientras que el resto se concentra en la inmensa mayoría en el mercado doméstico, con baremos discretos del 12% al 24% de empresas con actividad exportadora.

Paisaje después de la tormenta

La economía española en su conjunto se halla a la espera de que la coyuntura escampe al fin a partir del segundo semestre de 2010 y recupere la vía del crecimiento, aunque todavía de forma muy tibia y sin mejora apreciable de las tasas de paro. En este contexto, Cataluña convalece de “la crisis industrial más severa jamás experimentada” en su historia, según el último informe semestral de Caixa Catalunya⁷, como consecuencia del duro ajuste de la producción y empleo industrial concentrado con insólita virulencia en los últimos tres meses de 2008 y los seis primeros de 2009.

Al igual que en el conjunto de España, este ajuste ha puesto crudamente de manifiesto la inviabilidad de un modelo de crecimiento basado en exceso en el sector de la construcción y el devastador efecto de arrastre del desplome del ladrillo sobre otros sectores vinculados a él directa o indirectamente. La crisis de la construcción residencial y la financiera se ha solapado con el proceso de recomposición de la estructura y peso de la industria y los servicios en el sistema productivo de Cataluña, que ya venía produciéndose desde los últimos años del pasado siglo, en la fase más expansiva de la economía española.

Los últimos datos de coyuntura confirman la consolidación de la contención de la caída del PIB en el segundo semestre del fatídico año 2009. Sin embargo, el presente ejercicio del 2010 presenta un escenario no menos incierto y difícil en el camino hacia la readaptación del sistema productivo, una vez agotada la larga etapa de expansión basada, sobre todo, en sectores como la construcción y las finanzas, así como los transportes, una parte del tejido industrial y los servicios a las empresas.

⁷ *Situación y perspectivas de la economía catalana, enero 2010*. Servicio de Estudios de Caixa Catalunya y dpto. de Economía Aplicada de la Universitat Autònoma (UAB)

<http://www.caixacatalunya.com/caixacat/es/ccpublic/particulars/default.htm>

En adelante, la reanimación y crecimiento de la economía catalana deberá fundarse sobre nuevas bases, según coinciden todos los expertos. Los pronósticos más recientes del servicio de estudios de Caixa Catalunya prevén para después del próximo verano aumentos interanuales positivos del PIB y del empleo, aunque la reducción del paro tardará más en llegar. El último trimestre del 2010 se perfila, por tanto, como el tramo de salida del túnel de la recesión, tras haber alcanzado en 2009 una caída de casi el 4,7% del PIB (3,83% en el conjunto de España) y la entrada en una vía de tránsito hacia un nuevo sistema de actividad que producirá importantes mutaciones en el tejido empresarial.

El crac del ladrillo ha complicado el proceso de adaptación del sistema productivo de Cataluña al impacto de la globalización sobre algunos de sus sectores clave más expuestos a la competencia de la internacionalización de los mercados, como es el caso de la industria (material auxiliar del automóvil, electrónica de consumo, textil) y los servicios turísticos. La evolución de la economía catalana desde la adopción del euro corrobora la significativa reducción del peso de la industria en el conjunto de la actividad, como ya se ha apuntado anteriormente. Sólo en lo que va de siglo hasta el primer trimestre del turbulento 2008, la tasa de empleo industrial en Cataluña ha pasado del 27,3% al 22,2% de la ocupación total, diferencia nada desdeñable de más de cinco puntos que traduce la tónica de desindustrialización bajo los efectos múltiples del mercado global y el lastre de las deslocalizaciones.

La mayor intensidad de la crisis industrial, con caídas de la producción de hasta el 30,2% (abril de 2009), constituye precisamente un rasgo diferencial de la evolución de la economía catalana, ya que en el resto de España la construcción ha sido el responsable del grueso de la destrucción de puestos de trabajo. Así y todo, valga decir que a finales de 2009 el stock de vivienda libre pendiente de venta en Cataluña se situaba entre 78.000 y 100.000 unidades, dato que ilustra los estragos del estallido de la gran burbuja inmobiliaria.

En todo caso, de los 225.000 empleos destruidos en Cataluña en 2008 y primer trimestre de 2009, la mayoría eran del sector industrial. Los recortes de plantilla y los concursos de acreedores (antiguas suspensiones

de pago) se han sucedido de forma vertiginosa en el último año. Pero como no hay mal que por bien no venga, el duro ajuste ocupacional registrado en Cataluña, donde el desempleo roza ya actualmente los 600.000 parados, se ha traducido de forma quirúrgica en una mejora de la productividad aparente en el trabajo, sobre todo en el sector industrial, precisamente. Así, los costes unitarios de la economía catalana, que habían crecido a ritmos de casi el 5% en los últimos años de bonanza del ciclo expansivo, han caído hasta valores más moderados del 1,6% en el último trimestre del pasado año 2009.

El factor tecnológico, clave

Además del abrupto final del boom de la construcción residencial y otros factores ligados a la crisis financiera, el duro ajuste laboral que se registra en Cataluña está ligado a cuestiones de calado como la progresiva pérdida de producción y empleo en sectores industriales tradicionales de menor peso tecnológico y más vulnerables en el nuevo mercado internacional, tanto por los precios como por los cambios en la demanda exterior de productos manufacturados. La abultada aportación del sector industrial a la destrucción de empleo en Cataluña, nada menos que del 45,5% entre mediados del 2007 y mediados de 2009 (29% en el resto de España) refleja la magnitud de los procesos que se registran en este sector empresarial.

El último informe semestral del servicio de estudios de Caixa Catalunya sobre la economía catalana ⁸ evidencia el impacto del ajuste incluso en las actividades industriales de contenido tecnológico medio-alto y alto, que fueron las grandes impulsoras del empleo industrial en el último lustro del siglo pasado. Concretamente, las ramas de fabricación de vehículos de motor, maquinaria y equipos eléctricos y la de maquinaria de equipos mecánicos sufrieron entre 2001 y 2007 una sangría de empleo del 14,5%, 30% y el 6,3%, respectivamente, sin olvidar la drástica pérdida acumulada (36,1%) en la rama de fabricación de máquinas de oficina y equipos informáticos e instrumentos de precisión. El fuerte movimiento

⁸ Ob.cit. pág. 9

de deslocalizaciones empresariales, alentado por la ampliación de Europa al Este, es una de las claves de este proceso, apenas compensado por el mejor comportamiento de las industrias del sector químico. De hecho, la rama de coquerías, refino, químicas y productos farmacéuticos aporta más de la cuarta parte (20,9%) del valor de la producción industrial del país.

Como resultado de la suma de factores coyunturales y estructurales del proceso de ajuste de la industria catalana, el peso del empleo de las actividades de mayor contenido tecnológico sobre el empleo total en el sector manufacturero ha pasado de un tercio (33,4%) en 1996 a un 40,5% en el primer tramo de 2009, en la fase más cruda de la crisis. La mayor orientación del sistema productivo de Cataluña hacia la exportación y la producción de bienes de mayor contenido tecnológico, animan a los expertos a vaticinar una salida progresiva de la fase más recesiva del ciclo económico, al poder contar con la recuperación de las locomotoras del entorno europeo e internacional, muy especialmente Alemania.

Uno de los referentes del sector tecnológico como elemento de tracción de la recuperación y puesta al día de la economía catalana es el caso de las 250 empresas de alto crecimiento que constituyen la élite del tejido industrial del país por su enorme dinamismo en el conjunto de la llamada *nueva industria* (manufacturas y servicios a la producción)⁹. Se trata de sociedades con crecimientos superiores al 20% durante tres ejercicios consecutivos, que en el caso de tener menos de cinco años de antigüedad reciben el nombre de *gacelas*. La *alta velocidad* empresarial, según la descripción del periodista y economista Jordi Goula, editor adjunto de *Dinero*, suplemento semanal de economía de *La Vanguardia*.

Este grupo de empresas experimentó en los últimos años del ciclo expansivo (2004-2007) un espectacular aumento de la facturación del 174%, frente al 32,7% del conjunto de la *nueva industria*, además de duplicar sus plantillas (frente a un 20% de aumento en el sector) y ofrecer una productividad superior en un 48% a la de sus competidoras. Se trata

⁹ *Les empreses d'alt creixement i les gaseles a Catalunya*, Observatori de Prospectiva Industrial, Generalitat de Catalunya, febrero 2010. http://www.gencat.cat/diue/doc/doc_63446747_1.pdf

de empresas que por su modelo de negocio y su eficacia de gestión obtienen una notable rentabilidad. Muchas de ellas ya existían en los años noventa, con una tasa media de crecimiento de la facturación del 16% entre 1997 y 2007 y un aumento de empleo de hasta el 30%. Son jóvenes empresas de tamaño pequeño y medio, de capital nacional y familiares, que en su inmensa mayoría operan en el sector de los servicios a la producción (70%) y en la industria (30%).

Las *empresas gacela*, como sugiere su propio nombre, son entidades de peso ligero y enorme agilidad y rapidez, lo que les confiere un enorme dinamismo y capacidad de adaptación, pero también son frágiles y expuestas a los vaivenes del crédito por trabajar habitualmente con un alto nivel de endeudamiento, según los autores del estudio. El tejido industrial de Cataluña necesita contar también con grandes empresas que puedan competir con los grupos transnacionales que operan en el mercado global, especialmente en el entorno europeo, donde se libra una batalla decisiva por posicionarse en el nuevo escenario presidido por el desplazamiento del eje de la economía hacia oriente.

Barcelona, marzo de 2010